

Natalicio General Baquedano

Manuel Jesús Baquedano nació el 1 de enero de 1823 e ingresó al Ejército de Chile a los 14 años sirviendo en la institución durante 43 años de su vida. Fue Senador electo democráticamente durante 2 periodos y fue Presidente interino de Chile desde el 29 al 31 de agosto de 1891 al terminar la cuarta Guerra Civil de Chile.

Prestó servicios a la patria en la guerra contra la Confederación Perú boliviana desde 1836 a 1839, participó en las guerras civiles de 1851 y 1859, en la pacificación de la Araucanía y finalmente participó en la Guerra del Pacífico 1879 a 1884.

Siendo un niño combatió en las batallas de Portada de Gufas 1838 y en la batalla de Yungay en 1839 y a los 16 años alcanzó el grado de subteniente. Se destacó siempre por ser hombre de pocas palabras, pero con una gran habilidad con la escritura, un patriota, católico, defensor de la familia y un gran republicano, que creía en el esfuerzo personal y en la auto superación.

Como uniformado fue muy disciplinado, riguroso en la doctrina castrense, estudioso de las materias militares, destacado en su hoja de vida por su valentía en las batallas, respetuoso

y empático con sus subalternos, perteneció al arma de Caballería como su padre el General don Fernando Baquedano.

Tuvo la responsabilidad de Comandar el Ejército de Chile durante la Guerra del Pacífico, en la cual se destacó porque nunca perdió una batalla y pudo marchar desde Pisagua atravesando el desierto más árido del mundo junto a sus soldados hasta Lima, venciendo sucesivamente al adversario hasta entrar marcialmente a la ciudad de los Virreyes como un gran conquistador.

Sus discursos antes de la batalla enaltecían el valor patriótico de los soldados chilenos y su táctica era el ataque frontal de infantería con bayoneta y corvo en mano, con la cual venció en las batallas de Tacna, Arica, Los Ángeles, Chorrillos, Miraflores. Al volver a Chile donó sus medallas de guerra a la Virgen del Carmen Patrona y General en Jefe del Ejército de Chile, Baquedano señaló al Capellán Ruperto Marchant que todas las victorias chilenas eran gracias a la protección de la Virgen del Carmen.

Fue un General respetado, apreciado y querido por su tropa y por el pueblo chileno, hasta nuestros días su ima-

gen representa la fortaleza y el valor de la República Chilena. Su imagen es un ejemplo de amor por Chile sirviendo desde los 14 años hasta los últimos días de su vida a nuestro país.

Lamentablemente su monumento, que fue erigido por la ciudadanía chilena en 1928, fue vandalizado y atacado por sectores intolerantes que lograron destruir este patrimonio histórico y cultural de Chile. Como dijera un general chileno: "Cuando el hombre está en peligro clama a Dios y al soldado, cuando el peligro pasa Dios es olvidado y el soldado despreciado".

Chilenos, si alguna vez el viento de la guerra batiera de nuevo nuestras viejas banderas y si el patriotismo nacional tuviera una hora de desaliento, bastaría venir a la tumba del General Baquedano, que desde siempre es un templo de patriotismo, a recoger en ella las inspiraciones que alentaron el espíritu del General Baquedano y nuestro Ejército, siempre vencedor y jamás vencido.

Mis respetos y admiración para usted y sus soldados mi general.

Alejandro Aguirre San Martín,
escritor y poeta iquiqueño